

1. Autor, etapa, poemario y contexto (≈10 líneas)

El poema pertenece a **Rafael Alberti** y forma parte de **Marinero en tierra**, obra representativa de su primera etapa neopopular. En este libro, Alberti reelabora la tradición lírica popular andaluza desde una sensibilidad culta y moderna, integrando formas breves, ritmo musical y un lenguaje de aparente sencillez que encierra una profunda carga simbólica. El tema dominante es la nostalgia del mar gaditano, convertido en mito personal y espacio originario de plenitud.

Alberti se inscribe en la **Generación del 27**, cuyo ideario estético se basa en la síntesis entre tradición (Góngora, el romancero, la lírica popular) y vanguardia.

Las Sinsombrero fueron mujeres creadoras vinculadas a esta generación —como Maruja Mallo o Concha Méndez— que reivindicaron la modernidad femenina en el ámbito cultural. Compartieron con Alberti el mismo entorno artístico y generacional, participando del mismo impulso renovador.

2. El símbolo del mar y su relación con la biografía (≈9-10 líneas)

En este poema, el mar no asume el valor simbólico tradicional de muerte o destino trágico, sino que se configura como símbolo de identidad originaria y plenitud existencial. El mar representa la infancia, la libertad y la autenticidad del sujeto lírico frente a la ciudad, espacio artificial que implica desarraigo y pérdida.

La reiteración obsesiva del término («El mar. La mar. El mar.») convierte el sustantivo en núcleo simbólico absoluto, casi en invocación litánica. El verbo «desenterrar» sugiere una ruptura violenta con las raíces, reforzando la dimensión traumática del traslado a Madrid en la biografía de Alberti.

Así, el mar se erige en patria íntima y espacio mítico de origen, mientras que la ciudad encarna la fractura entre el yo y su esencia. El poema expresa, por tanto, una elegía del paraíso perdido.

3. Recursos estilísticos y métricos (≈12 líneas)

Desde el punto de vista formal, el poema presenta una intensa condensación expresiva. El poema presenta rasgos propios de la lírica neopopular. La **bimembración** inicial («El mar. La mar.») no solo crea paralelismo rítmico, sino que introduce una alternancia de género con resonancias populares y afectivas, que humaniza el símbolo. La repetición inmediata constituye una anáfora obsesiva que refleja fijación emocional.

La métrica combina versos breves con **versos de pie quebrado**, generando un ritmo entrecortado que traduce el lamento interior. Esta fragmentación métrica intensifica el tono elegíaco y la sensación de desgarró.

Las **interrogaciones retóricas** («¿Por qué me trajiste, padre, a la ciudad?») cumplen una función dramática: no buscan respuesta, sino que escenifican el conflicto interno del sujeto y su reproche filial. La apelación directa al “padre” introduce además un matiz biográfico y simbólico (autoridad que arranca al yo de su mundo natural).

En conjunto, los recursos formales —reiteración, paralelismo, interrogación, fragmentación métrica— no son ornamentales, sino estructurales: construyen el ritmo emocional del poema y exteriorizan la tensión entre identidad y desarraigo.